

CAMBIOS DE NOMBRES.

A los cubanos, a pesar de los alardes revolucionarios de que hacemos gala, nos cuesta mucho trabajo darnos cuenta de que los tiempos cambian. Vivimos, por lo general, apegados a la rutina, a la tradición; y todo lo que sea modificar o innovar, por sencilla que sea la transformación, nos exaspera.-

Ahora está de moda que las personas o las instituciones se indignen por el cambio de nombre de algunas de las calles de la urbe habanera, cosa que se viene haciendo, desde tiempos remotos, en las más cultas y populosas ciudades de Europa y ambas Américas cada vez que ocurre un cambio político o se quiere honrar la memoria de las grandes e insignes figuras nacionales o extranjeras.-

El mal no radica, entre nosotros, en el simple cambio de nombre, sino en la desacertada elección que se ha hecho en muchos de los casos en los que, por influencias personales o colectivas -políticas, sobre todo-, se ha variado el nombre de una o más rúas, para satisfacer la vanidad de los amigos o familiares del homenajeados.-

Pocos países en el mundo tienen un espíritu más conservador, más apegado a la tradición, que Francia; sin embargo, tanto en París como en las principales poblaciones de aquella gloriosa nación, raro es el mes o el año en que no se cambia el nombre de alguna calle o avenida en honor, en debido homenaje, de una personalidad de alto relieve científico, artístico, literario, político o militar, precisamente a petición

de los periódicos y revistas, así como también, a veces, de las más caracterizadas instituciones culturales de la nación.-

Con motivo de la última guerra mundial, la capital francesa ha dado a muchas de sus calles, plazas y avenidas los nombres de las naciones aliadas y asociadas en su lucha contra Alemania; y la antigua y famosa Avenida del Trocadero, una de las más bellas de París, ha recibido el nombre del Presidente Wilson, al igual que a una hermosa y muy conocida plaza de aquella urbe se la ha rebautizado con el nombre de ESTADOS UNIDOS.-

Al ocurrir la muerte del ilustre músico y compositor -- Saint-Saëns, la prensa parisina se apresuró a pedir que se le diera el nombre del insigne artista a una de las principales vías de la ciudad. Y existe allí más entusiasmo por honrar de ese modo la memoria de los muertos ilustres, que aún para conmemorar los más notables y salientes hechos históricos; y de tal suerte esto es así, que en la capital francesa existen barriadas enteras, cuyas calles ostentan los nombres de artistas y escritores famosos, lo mismo nacionales que extranjeros.-

Ahora bien: el Municipio de esa grandiosa ciudad, sigue una plausible norma en tales casos, procedimiento digno de -- tomarse en consideración, de imitarse, aquí, en La Habana: al cambiar el nombre de una calle, coloca, en la parte inferior de la nueva tablilla o plaza, la que llevaba la antigua vía, evitándose, de ese modo, las confusiones de que hacía mención el Dr. Luis Machado, en su cálida perorata del Club Rotario.-

Aquí, en la Habana, ocurre, además, otro fenómeno; muchas

de las personas y entidades que conviven con nosotros se sienten lastimadas en sus resquemores de antaño, y se indignan al ver que vías de rancia estirpe colonial, ostenten nombres tan gratos al oído del patriota americano o cubano como los de Martí, Bolívar, Washington, San Martín (el Libertador), Carlos Manuel de Céspedes y tantos otros.-

Esto, o algo parecido, lo decíamos en 22 de diciembre de 1922, desde las columnas del cubanísimo periódico LA DISCUSION en el cual redactábamos la Sección titulada CULTURA CIVICA:-

¿Se atreverá alguien, precisamente ahora, en periodo electoral, a borrar los nombres de Martí, Bolívar, Washington, Céspedes, de los rótulos que los llevan honrando a la ciudad, a la capital de la República de Cuba? No lo creemos.-

Y tenemos la seguridad de que Asociaciones y entidades a las que consideramos muy cubanas, meditarán sobre el contenido y alcance de estas líneas...

Julio Gillolas

La Habana, 1925.